

En torno a "Padre Padrone"

HERMANOS TAVIANI: DEL SILENCIO A LA COMUNICACION

FERNANDO LARA

CON el mismo subtítulo que ellos aplican a su "Padre Padrone", podemos encabezar perfectamente la entrevista con Paolo y Vittorio Taviani. Si tales palabras valen para resumir la historia de Gavino Ledda, el pastor analfabeto que ha llegado a ser profesor de Lingüística sarda y personaje real en el que se centra "Padre Padrone", también nos sirven para describir la trayectoria cinematográfica de los Taviani. De unas primeras obras ("Un uomo da bruciare", "I fuorilegge del matrimonio", "I sovversivi", "Sotto il segno dello scorpione", entre 1961 y 1969, las dos primeras en colaboración con Valentino Orsini) que no atravesaban los círculos más bien silenciosos de un público minoritario, estos dos cineastas —increíblemente identificados en su trabajo— han pasado a ponerse en comunicación con núcleos mucho más amplios de espectadores a través de sus tres últimas películas: "San Michele aveva un gallo" (1971), "Allonsanfán" (1974, proyectada hace unos meses en España) y, sobre todo, "Padre Padrone" (1977), Palma de Oro en el Festival de Cannes de este mismo año.

Realizada inicialmente en 16 milímetros para la RAI (Radiotelevisión Italiana), "Padre Padrone" posee dos centros de extraordinario interés: uno de tipo cinematográfico y cultural, que queda ampliamente reflejado en la entrevista adjunta, y otro de alcance político industrial, derivado de la pertenencia del film a un concepto que entiende el cine como servicio público. Dados los criterios puramente mercantiles de la mayoría de la industria privada, los Taviani defendieron concretamente en Cannes su opción hacia un cine producido por un organismo estatal o por la televisión; es decir, dentro de esa citada concepción de la cultura, y del cine en cuanto parte importante de ella, como servicio público (cuestión que debería ser planteada de una vez por todas entre nosotros, hasta ser "caballo de batalla" de los partidos de izquierda y centrales sindicales obreras). Y del certamen cannesino nació también esta entrevista, elaborada a base de diversos materiales (rueda de prensa posterior al film, conversación privada, documentación que acompañaba al estreno de la película) que recogían y completaban entre sí las opiniones de los hermanos Taviani.

¿ CUALES han sido los motivos de que os hayáis interesado por la figura de Gavino Ledda?

PAOLO y VITTORIO TAVIANI.—La idea de hacer "Padre Padrone" es anterior a la publicación del libro autobiográfico de Gavino Ledda. Surgió cuando leímos en la prensa la noticia de un pastor que vivía solo, separado del mundo en las montañas de Cerdeña, y que —tras ser analfabeto hasta los veinte años— se había convertido después en profesor de Lingüística sarda... Entonces nos hemos preguntado: ¿por qué este pastor (Gavino Ledda) habrá elegido estudiar precisamente la ciencia del lenguaje, la ciencia de la comunicación? Y llegamos a la conclusión de que para él el lenguaje significaba el instrumento de rebelión contra el mundo en que vivía, contra su soledad. Por lo que, inmediatamente, sentimos una afinidad entre su búsqueda y la nuestra:

también nosotros hemos elegido la comunicación como medio para lograr el contacto con los demás.

"De otro lado, la historia de Gavino es la de un proyecto de vida que se concreta, que llega a un resultado. Y nosotros, que hemos defendido en nuestras películas —en "Allonsanfán", sobre todo— la necesidad de la utopía, no como un sueño idealista, sino como un proyecto efectivo de cambio, veíamos en la trayectoria de Gavino la realización de ese nivel utópico en una dimensión particular. Nos parecía un documento importante, útil, pese a sus contradicciones, de un momento de esa búsqueda hacia una nueva dirección.

—¿Significa esto que "Padre Padrone" es un film sobre un caso aislado, particular?

P. y V. T.—No exactamente. En "Padre Padrone" volvemos a plantear la relación entre Historia y Naturaleza, entre in-

dividido y colectividad. Por supuesto que la película se refiere en primer término a un ser humano concreto, a una aventura individual, pero precisamente para negar al individuo como microcosmos, como entidad perfecta, aislada y autosuficiente. Para nosotros, la historia de un individuo solo únicamente tiene sentido en cuanto que evidencia la imposibilidad de la historia de un individuo solo. La soledad o el aislamiento, la separación, son obra del poder autori-



Vittorio y Paolo Taviani, autores de "Padre Padrone", figuran entre los cineastas europeos de mayor inventiva y capacidad de renovación dentro de una línea sociopolítica. (Fotos: RAMON RODRIGUEZ)

tario. Pero cuanto más solo está el hombre, más ineludible aparece la necesidad de reconocerse en la colectividad, en la propia clase. La historia de Gavino es la de alguien que rehúsa el silencio, que conquista la palabra como arma para romper ese silencio que le venía impuesto.

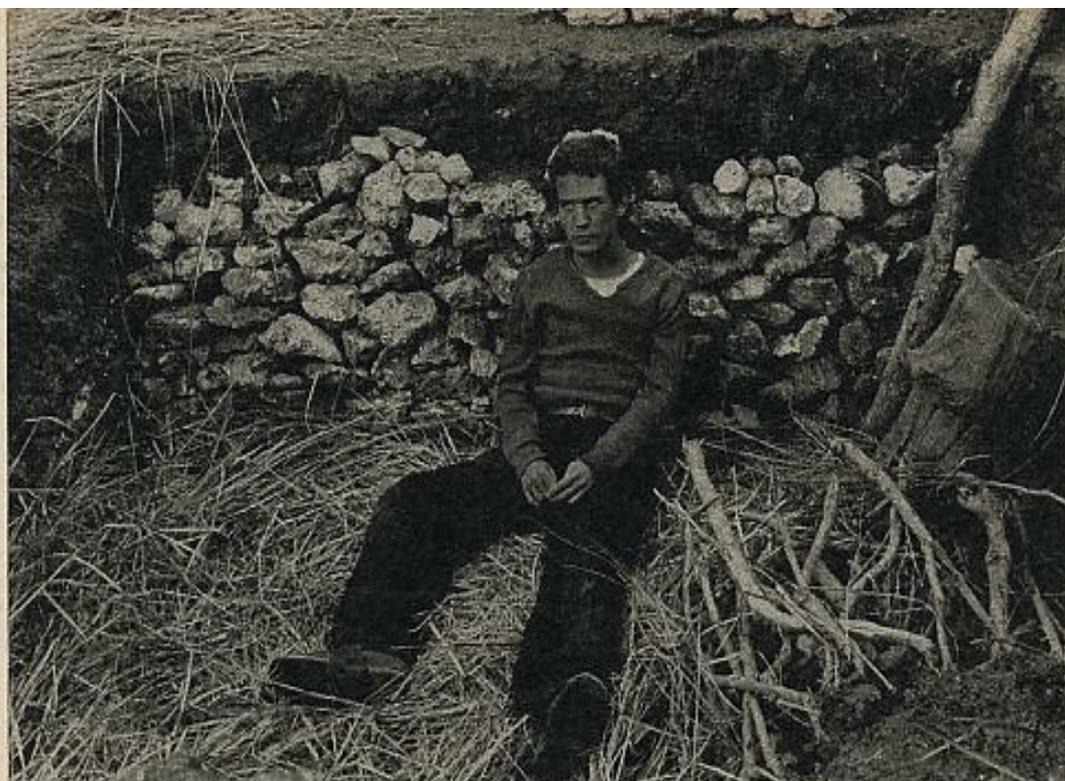
—En ese sentido, vosotros entendéis el lenguaje como un instrumento de transformación social y política...

P. y V. T.—Sí, porque el hombre no puede vivir aislado, para ser él mismo tiene que entrar en contacto con los demás, y la primera manera de conseguirlo es adquiriendo el lenguaje. El poder reprime continuamente esta necesidad de comunicación, pero con igual fuerza el hombre lucha por ella. El subtítulo de "Padre Padrone" podría ser "Del silencio a la comunicación": del silencio como

pasividad a la comunicación como presencia entre los demás, para hallar la propia identidad y transformar juntos la realidad.

—De ahí que en "Padre Padrone" la banda sonora tenga tantísima importancia...

P. y V. T.—Bueno, en todas nuestras películas la banda sonora tiene un peso determinante. De hecho, nosotros hemos elaborado cada una de ellas de acuerdo con una estructura musical, y sentimos —por ejemplo— un entusiasmo por la ópera que indudablemente se refleja en nuestro trabajo. Pero es cierto que en "Padre Padrone" la banda sonora alcanza todavía mayor importancia, hasta convertirse en protagonista de la película en todos los sentidos, desde el narrativo al estructural. Las imágenes de cada secuencia están construidas de modo que se unan o se enfrenten al sonido, siempre dentro de una relación muy profunda. El sonido como voz de la Naturaleza, de los animales, o, por el contrario, como ausencia de sonido (el silencio, precisamente). El sonido



"El aislamiento es obra del poder autoritario. Pero cuanto más solo está el hombre, más ineludible aparece la necesidad de reconocerse en la propia clase", afirman los autores de "Padre Padrone", uno de cuyos fotogramas vemos.

cuencia de la procesión, por otra parte, muestra las distintas posiciones de dos grupos (los jóvenes costaleros frente a los que componen el cortejo del santo) precisamente a través del enfrentamiento de dos músicas. Y si Mozart surge al final de la banda sonora no es, desde luego, por azar: señala el momento en que Gavino ya ha adquirido una cultura.

—En vuestra película, el poder coercitivo, el obstáculo que impide más directamente la liberación de Gavino, adquiere los rasgos de la figura del padre. ¿Cómo habéis configurado este personaje?

P. y V. T.—Como una figura trágica que plantea de nuevo la relación paterno-filial; el padre, que es al mismo tiempo patrón (igual que en algunas ocasiones la figura del patrón se identifica con la del padre). Es un hombre que tiene la palabra fácil, inventiva, agresividad —Gavino ha tomado mucho de él—, que posee una malicia muy propia. Pero también el padre es un subordinado que debe luchar por su supervivencia; un combate en que cree que va a vencer asumiendo las características externas del poder que la domina. Al rebelarse, sus hijos —Gavino, especialmente— descubren la superchería. El padre se da cuenta entonces de su debilidad y comprende que si cede, perderá la identidad sobre la que se ha construido toda su vida, aunque realmente sea una identidad ficticia. No puede, por tanto, ceder: de ahí su decisión final, que es, como siempre, una decisión de fuerza. Y de ahí también su dimensión trágica; más trágica todavía que la de quienes, subordinados como él; se liberan de su inferioridad a través de la autoconciencia de clase. De repente, el

padre descubre alrededor de él ese mismo silencio que había impuesto a su hijo de seis años y, por primera vez, ese silencio resuena en él como la voz de la locura.

—Varios críticos se han extrañado de que unos cineastas de izquierda como vosotros situéis en el periodo del servicio militar el comienzo de la liberación de un personaje oprimido como Gavino. Les suena un poco a glorificación de este paso por el Ejército...

P. y V. T.—No, no hay tal glorificación. Lo que hace Gavino es

utilizar todos los medios a su alcance que le puedan servir para realizarse. El no emplea en ningún momento la educación militar para convertirse en un buen soldado; todo lo contrario, da la vuelta a esa educación y la usa en la medida en que pueda formarle culturalmente. Un ejemplo: cuando vemos la ceremonia de izar la bandera y un comandante explica el significado de ésta en términos retóricos y fascistas, lo que hace Gavino es transformar esas palabras y adaptarlas a otra realidad, la suya propia; no se deja llevar

por las ideas que trata de imbuir el comandante, sino que utiliza aquellos términos para darles un nuevo significado. Lo mismo sucede en la secuencia de las maniobras: lo que su amigo y él se transmiten de tanque a tanque no son órdenes militares, sino fragmentos en latín de "La Eneida", de Virgilio...

—Dado el tipo de historia que narráis en "Padre Padrone", ¿no pensasteis en utilizar actores naturales, gente de los mismos sitios en que sucede la película, mejor que intérpretes profesionales?

P. y V. T.—Nosotros hemos defendido y defendemos siempre al actor profesional, porque es insustituible en el tipo de cine que hacemos. Un cine que no es documental, sino que —partiendo de datos reales— se configura como una representación de la realidad en términos de espectáculo (espectáculo, claro, a nuestra manera). Para este tipo de trabajo, el actor es el colaborador ideal. Por otra parte, respecto a la fidelidad a lo que es Cerdeña, su ambiente, sus gentes, hemos optado por una búsqueda dramática antes que figurativa. Porque en último término, ya sea en una isla o en un continente, el hombre está solo cuando no posee el instrumento adecuado para comunicarse (*). ■

(*) Un comentario crítico sobre "Padre Padrone" ("Padre Patrón") puede encontrarse en TRIUNFO, número 749, dentro de la primera crónica que escribimos del Festival de Cannes de este año. Por otra parte, nuestra reseña sobre "Allonsanfan" (TRIUNFO, número 727) contenía algunos datos complementarios sobre la personalidad cinematográfica de los hermanos Taviani.

Gavino Ledda

"Lo que siento es que mi libro no haya sido escrito antes. Hay otros pastores que, aun viviendo la misma soledad, las mismas penas, la misma rabia que yo he vivido, no tienen capacidad para expresarse. Los pastores sardos, hasta ahora, no han podido historiar sus vidas. Hace falta que naciera un pastor que se doctorase para escribir estas experiencias".

Quién así habla es Gavino Ledda, hoy —a los treinta y siete años— profesor de Lingüística sarda en un instituto de Cerdeña y que ha pasado rápidamente por Madrid con motivo del estreno de "Padre Padrone". Porque la excelente película de los hermanos Taviani se basa precisamente en su vida, muy distinta a la de cualquier otro profesor de cualquier otro instituto. Efectivamente, no es habitual que una persona que hasta los veinte años es analfabeta y vive aislada en el monte cuidando ovejas, llegue a doctorarse en Filología, dé clases regularmente y domine cinco lenguas: el sardo, el italiano, el francés, el latín y el griego... Pero no ha sido para proponerle como "ejemplo para las jóvenes generaciones", como muestra moralista de que "todo puede conseguirse con voluntad", para lo que los Taviani se han fijado en la trayectoria de este hombre poco corpulento, de barba cerrada y hablar suave, que acaba de terminar su segundo libro. Es la imagen de un proyecto de vida llevado a cabo hasta el final, lo que realmente ha interesado a estos cineastas, buscadores incansables de la utopía como transformación de la realidad.

"Padre Padrone. L'educazione di un pastore", el libro de Gavino Ledda, editado por Feltrinelli en Italia, Gallimard en Francia y —próximamente— Grijalbo en España, supuso cuando su aparición original una verdadera noticia periodística y humana. "Para mí representó una experiencia autobiográfica liberadora, pero que no creo haber terminado", afirma Ledda, quien sigue viviendo entre su gente de siempre para poder decirles: "Vosotros también podéis matar a vuestros monstruos como yo he matado a los míos". De momento, lo que más extraña de su nueva vida a este lingüista sardo, a este afiliado al PCI, es que "ahora, cuando hablo, siempre hay alguien que escucha lo que digo". Para Gavino Ledda, el resto ya no es silencio. ■ (Foto: ERNI)

